

30 rs. al año para los suscri-
tores de Madrid.
40 rs. id. en las Provincias,
FRANCO.

GACETA MÉDICA,

20 rs. al año para los suscri-
tores a la Biblioteca
50 rs. al año para el estran-
jero y Ultramar.

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

OFICIAL DEL INSTITUTO MÉDICO DE EMULACION.

RESUMEN.

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA: artículo primero.—MEDICINA PRACTICA: CLINICAS DE LA FACULTAD: Caso de reblandecimiento cerebral.—Otro de quistes muy voluminosos en el hígado y en la túnica vaginal.—REVISTA ESPAÑOLA.—CRONICA ESTRANJERA. Gangrena de una amígdala. Incisión de la túnica albugínea en ciertas orquitis.—FARMACIA Y QUIMICA. Procede dimiento para falsificar las cápsulas. Preparacion del jabon mercurial. Modo de abrir los frascos de cristal.—VARIEDADES.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. Academia de medicina y cirugía de Castilla la Nueva. — SOCIEDAD MEDICA DE SOCORROS MUTUOS. — PARTIDOS VACANTES. — ANUNCIOS. — FOLLETIN. Biografía de Gimbernat. (Conclusion.)

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA.

ARTÍCULO PRIMERO.

Para inaugurar debidamente nuestras tareas en la GACETA MEDICA, parécenos indispensable hacer una breve reseña del estado actual de la medicina, acompañándola de las ligeras reflexiones que permiten los límites de un periódico, para partir luego de esta base en las diversas cuestiones que se vayan presentando.

La medicina tiene dos partes muy diferentes, y que pueden progresar aisladamente, sin estar ninguna de ellas esclavizada bajo el influjo de la otra, aunque siempre se comunican destellos de luz, y parecen destinadas á ilustrarse mutuamente. Estas partes son la historia natural del hombre por un lado, y la terapéutica por otro; comprendiéndose en aquella todos los conocimientos relativos á la organizacion y á la vida normal y anormal, y en la segunda los que se refieren á la curacion de las enfermedades, ó sean los pertenecientes al arte médica, propiamente dicha. Importa considerar estas dos partes por separado, porque, co-

mo queda dicho, pueden hacerse grandes progresos en una de ellas, sin que redunde conocida ventaja á la otra, como lo probará un simple ejemplo. El conocimiento de la virtud febrífuga de la quina, tan precioso para la terapéutica, es bien poco importante en la historia natural del hombre, y por el contrario, el análisis microscópico de la estructura del cerebro y de los nervios, que ocupa una buena parte de esta última ciencia, tiene poco influjo en el método curativo de las enfermedades.

Es indudable que la historia natural del hombre ha adelantado extraordinariamente desde Hipócrates acá, y en la actualidad continúa su marcha, siempre progresiva, enriqueciéndose lenta, pero continuamente, con nuevos hechos y observaciones. Verdad es esta tan conocida, que no necesitamos detenernos á probarla. Todo el mundo sabe que la anatomía ha llegado casi á su perfeccion; que se han descrito minuciosamente los órganos del hombre, solos y en conjunto, por el orden de aparatos y por el orden de regiones; que se han apreciado las infinitas variedades debidas á los sexos, á los temperamentos, á las edades, á los diversos periodos del desarrollo desde los primeros dias de la vida intrauterina, y últimamente, hasta las mismas escepciones. Se ha comparado la organizacion humana con la de todos los seres vivientes: se han estudiado cuidadosamente los tejidos en general, inquiriendo su composicion química; deslindando los innumerables cambios producidos por las enfermedades; llevando el afan del análisis hasta hacer uso del microscópio; y en una palabra, no perdonando medio alguno de investigacion por ingrato y costoso que fuese. Tan esmerados trabajos han pro-

FOLLETIN.

BIOGRAFIA DE GIMBERNAT.

(CONCLUSION.)

Gimbernat empleó el tiempo en Edimburgo, en Holanda y en Paris del mismo modo que en Londres. En la capital de Francia contrajo relaciones con los sábios que allí florecian, especialmente con el célebre Dessault, con Peyrille y Fr. Cosme. Frequentó por espacio de tres años el Hospital general, ó sea Hotel Dieu, donde vió hacer 18 á 20 operaciones de bubonocela, sin haberse curado mas que dos enfermos. En medio de lo que le ocupaba la asistencia á los hospitales y cátedras, y la necesidad de conservar relaciones con los profesores distinguidos de aquella capital, no por eso abandonó su estudio favorito: allí, como en todas partes, el estudio del cadáver humano, era para él una necesidad. Diseccionando un dia en Paris halló una retina enteramente osificada; he aquí como se esplica res-

pecto á este hecho: *el resto del ojo estaba dañado igualmente que el nervio óptico, hasta su tálamo; pero el nervio del otro lado estaba enteramente sano; lo que prueba con toda evidencia, que los nervios ópticos no se cruzan.*

Habiendo regresado á España, vino á Madrid á principios de año 1779, ocupándose en la asistencia de los enfermos del Hospital general, y en llevar á cabo la organizacion del colegio de cirugía. Se completó ésta en 1787, segun hemos dicho ya, verificándose la primera apertura de aquella escuela en el mes de octubre, á pesar de las intrigas que procuraron estorbarlo. Estas la fecha del célebre *Colegio de S. Carlos* cuyos primeros catedráticos, ademas de su fundador, fueron D. Mariano Rivas, segundo director, D. José Queralto, llamado despues el Pareo de la cirugía militar española, D. Juan Navas, conocido por su tratado de obstetricia, D. Diego Rodriguez del Pino, D. Raimundo Sarraís, muerto en la epidemia de fiebre amarilla que desoló á Sevilla al empezar este siglo, D. Jaime Raspau, D. Antonio Solano y D. Ignacio Lacaba, tan conocido por su Anatomía que por mucho tiempo ha sido casi única en España. Todos estos profesores habian enriquecido sus conocimientos en las cortes extranjeras por disposicion del gobierno. Las instrucciones que les dió Gimbernat sobre el mejor modo de vivir en Londres y Paris para aprovechar el tiempo, convendria se tuviesen presentes por todos los que hacen viajes científicos.

Mas no debe solo la patria á este sábio el gran número de buenos cirujanos que el colegio de Madrid ha dado desde su fundacion; los diferentes trabajos científicos en que constantemente estuvo ocu-

ducido su fruto: la anatomía toca, como hemos dicho, á su perfeccion, y no es nuestra época la que menos puede vanagloriarse de haber contribuido á tan brillante resultado: los nombres de Bichat, de Velpeau, de Cloquet, de Soemerring, de Henle, de Cruveilhier, de Wagner, de Bourguery y de tantos otros, ocuparán un digno lugar en la historia de la anatomía, y entre ellos nos cabe la satisfaccion, á nosotros españoles, de que puedan figurar los no menos ilustres, por menos conocidos, de Bonells y Gimbernat.

A la par que la anatomía ha progresado, la fisiología, adoptando últimamente la triple senda de que jamás debe desviarse, á saber: la observacion en el hombre, la comparacion con los demas seres vivientes, y la experimentacion en los animales vivos. Despues de los trabajos enciclopédicos y filosóficos de Cabanis, de Bichat, de Dumas, de Adelon y de Virey; las excelentes obras de Brachet, de Magendie, de Burdach y de Muller, marcan una época de rápido progreso en esta ciencia, que propendia á estraviarse en el campo de las teorías, y que se ha constituido definitivamente sobre una base sólida, llamando en su auxilio á los experimentos y al análisis comparada, sin desdeñar los servicios que la física y la química se habian apresurado á prestarle desde fines del siglo anterior.

No es este lugar á propósito para examinar hasta qué punto debe la ciencia del hombre aplicarse las doctrinas propias de otras ciencias naturales, porque esta importante materia, aun tratada por encima, exigiría una larga discusion. Baste, por ahora, dejar consignado que los manifiestos progresos de la historia natural, de la física y de la química en estos últimos siglos, han contribuido mucho á perfeccionar la fisiología humana, normal y patológica; como no podia menos de suceder, siendo, como es esta, hermana gemela de aquellas, pues todas pertenecen á la inmensa ciencia de observacion que estudia la naturaleza.

Es, pues, harto lisonjero en la actualidad el estado de la medicina en su primera parte, que es la ciencia del hombre; hase agrandado considerablemente el campo de los hechos, que son los que constituyen la

pado, y el impulso que dió al estudio de las ciencias médicas, propagando los conocimientos que importó del extranjero, sino que tambien es acreedor á un eterno reconocimiento por haber difundido el estudio de las ciencias naturales y exactas. Efectivamente logró establecer cátedras de matemáticas, de física experimental y de química en algunos colegios, y propuso que se estableciesen en Salamanca, Zaragoza, Pamplona y en alguna otra capital de provincia. Conocia cuán pocos jóvenes habia á la sazón en España instruidos en las ciencias naturales, físicas y matemáticas, y al mismo tiempo sabia que el médico no puede prescindir de su estudio. Asi es que tratándose de obtener del rey D. Carlos IV que se dispensase á los alumnos del colegio los estudios preliminares de las matemáticas y física experimental, decia en un informe: *Seria un grande absurdo el dar entrada á la filosofia escolástica, cuando se conocen las ventajas que sobre ellas tienen las matemáticas y la física experimental. La misma juventud conoce ya esta superioridad. El solo pretexto de aumentar por de pronto el número de cirujanos, puramente latinos, de nada sirve, pues los progresos de la buena cirugía no deben esperarse del mayor número de sus individuos, sino de la sólida instruccion, la cual jamás se adquiere si faltan los buenos principios.*

Despues de la venida de Gimbernat á Madrid, no podia menos de ocupar un puesto distinguidísimo en la capital; fué primer director del colegio que fundó, cirujano de cámara, del consejo de Hacienda y despues presidente de la junta gubernativa de los reales colegios de cirugía. En medio de las ocupaciones que le daban estos cargos, su pasión irresistible á la investigacion de la naturaleza del

mas sólida riqueza de las ciencias, en términos de que parece difícil encontrar otros nuevos. Sin embargo, aun quedan observaciones que hacer, resultados que comprobar, ensayos que emprender; aun tienen los estudiosos donde ejercitar sus talentos, y los ingénios donde sobresalir. Las investigaciones microscópicas se hallan entre las primeras al orden del dia: siguen despues los estudios comparativos, las análisis químicas y la fisiología experimental. Deseamos ardientemente que aquellos de nuestros compatriotas que se hallen en disposición de entregarse á trabajos de esta especie, los emprendan de una vez con atrevimiento, con constancia. Sepan que cumple á su interés, y cumple al decoro de la medicina española, que dando de mano á una modestia mal entendida, que suele retraer á hombres eminentes de examinar ciertas cuestiones, y dar en ellas su voto, porque temen quedarse muy atrás de las esperanzas del público, y no decir cosa que llame la atencion; desechando, decimos, esta nociva modestia, pongan en contribucion sus facultades intelectuales, seguros de que han de obtener algun fruto; pues nunca el hombre siembra en vano la semilla de la ciencia en los magníficos verjeles del entendimiento con que pródigamente le dotó la naturaleza. Los mismos alquimistas, empeñados en resolver un problema que se tiene por insoluble, obtuvieron al paso otras ventajas que no esperaban. En este punto la voluntad es árbitra: querer es conseguir. Ciertos estamos de que abundan en España médicos instruidos, que á costa de improbas tareas poseen la literatura de su profesion con una exactitud, con un juicio, con un criterio superior á todo encomio. Ya conocen las verdades inventadas; un paso mas, y serán inventores de verdades nuevas. Y fuerza será que den este paso, porque la juventud se agita; la juventud, siempre noble y generosa, odiando por instinto las cabalas y las intrigas, sentimiento mas arraigado todavia en el corazon español, tan altivo y arrogante; la juventud se precipita al pórtico de la ciencia, y ansiosa de penetrar al Santuario por la puerta principal, vá á ser la primera que rompa la valla, si antes no obedecen á las exigencias de la época los que tienen obligacion de darla ejemplo.

hombre, al paso que le creó nuevos amigos entre los amantes de las ciencias, alejó de él á los palaciegos y aduladores; asi que pasó los últimos años de su larga y honrosa carrera en el retiro de su casa, y ni las incomodidades ó males inseparables de la vejez, ni los disgustos y persecuciones que le ocasionaran sus envidiosos enemigos, pudieron distraerle enteramente de sus tareas científicas. Parecia regular que un hombre separado de los negocios, y ocupado solo en asuntos científicos, no escitase ya el encono de sus perseguidores; pero estos trataron de calumniarle hasta en su decrepitud. Corramos un velo á esta época; Gimbernat en su retiro fué mas grande que en su vida pública; y mi alma se enterneció al recordar las impresiones que en mi niñez me producía aquel viejo respetable, á quien ni sus virtudes ni sus talentos pudieron librar de los tiros de la envidiosa maledicencia.

En los últimos años de su vida fué atacado de cataratas; pero aun en medio de esta desgracia era amable y cariñoso con todos. Su afición al estudio precipitó la formacion completa del mal; cuando casi ya no veía, recogia con un tubo los rayos de luz reflejados de los objetos, y de esta suerte se dedicaba á la lectura; hasta que acabada completamente su vista, y cuando tenia 73 años, le operó el célebre D. José Ribes en ambos ojos con la habilidad que le era propia. Pero el éxito no fué completo, pues Gimbernat, cuya razon empezaba ya á debilitarse, se quitó él mismo el vendage para ver si veía bien, con lo que malogró el buen resultado, de manera que solo conservó algo de vista en un ojo.

Este verdadero filósofo perdió enteramente el uso de su razon,

Donde mas vasto campo se presenta á un ingenio superior, es en la coordinacion, en la comparacion de los numerosos hechos que tenemos en la actualidad, relativos á la historia natural del hombre. Mil y mil ensayos se han practicado; tenemos riquísimos archivos; pero aun espera la fisiologia una mano valiente que reanime y vivifique el fuego sagrado de la filosofia, que en el dia la alumbraba débilmente, y que está destinado á servirle de centro de atraccion, agrupándose á su alrededor todos los hechos, todos los principios, fija é invariablemente, como lo están las planetas alrededor del sol.

Una filosofia sólida, matemática: hé aquí lo que deseamos. En el dia se miran, sobre todo en España, con cierta frialdad estas cuestiones, porque no son de interés vital para el momento, y porque los ensayos hechos hasta ahora han sido mas ó menos infructuosos. En Alemania no sucede así; allí se aprecia y se cultiva la filosofia, sin arredrarse puerilmente por livianos obstáculos, y sin afectar necio desden hácia los que se ocupan de una de las tareas mas útiles á la humanidad, cual es fundir los hechos en el crisol de la razon, para sacar de ellos las reglas que conviene observar en todas las cosas, el único hilo que puede guiarnos en el laberinto de la vida.

Tenemos, pues, en el estudio de las leyes de la naturaleza otro fecundo manantial de conocimientos, que en el estado actual de la medicina se halla accesible á todo el mundo, y que recomendamos á nuestros comprofesores. Los españoles han sobresalido siempre por la profundidad de sus concepciones filosóficas. ¡Ojalá haya alguno de nosotros que, reduciendo á fórmulas terminantes los rectos juicios que tenga formados en las diversas cuestiones de la ciencia del hombre, dé á luz un libro precioso, cuya lectura impida en lo sucesivo estraviarse en peligrosas teorías, sin que por eso se desprecien, antes al contrario se conozcan y sigan las verdaderas. No hay duda, la teoría es necesaria; es á la vez el guia y el resultado natural de la práctica; y si á veces es infiel ocasionando mas perjuicios que provecho, es porque no se han fijado los principios que deban servirle de base.

Terminaremos aquí estos ligérisimos apuntes acer-

ca del estado actual de la historia natural del hombre. En otro artículo entraremos mas de lleno en nuestro objeto, examinando el estado de la terapéutica médica y quirúrgica, y la conducta que en nuestro concepto debe seguirse para adelantar en este importante ramo de la medicina.—N.

ca del estado actual de la historia natural del hombre. En otro artículo entraremos mas de lleno en nuestro objeto, examinando el estado de la terapéutica médica y quirúrgica, y la conducta que en nuestro concepto debe seguirse para adelantar en este importante ramo de la medicina.—N.

MEDICINA PRACTICA.

CLINICAS DE LA FACULTAD.

Reblandecimiento cerebral: síntomas apoplejiformes.

Victoriano Fernandez, de 25 años de edad, natural de Canillejas, hortelano, de género de vida arreglado en lo que sus circunstancias permitian, de temperamento nervioso, con predominio hepático, constitucion débil y disposicion tuberculosa, habia padecido frecuentes indigestiones y tumores en el cuello. En el mes de octubre tuvo una nueva indigestion por haber comido tomaes crudos, y se mojó mucho, quedándose con la ropa puesta.

En la noche del mismo dia sintió escalofrios seguidos de calor, cefalalgia, dolores de vientre, y sed grande. Con dieta y atemperantes se alivió; y el 29 del mismo mes, saliendo á pasear, comió una sandía y bebió mucha agua, sintiéndose en seguida desazonado. Se volvió á poner en cama, y al irse á levantar el dia 2 de noviembre, le dió un mareo y cayó al suelo, perdiendo el conocimiento casi completamente; de cuyo modo permaneció todo el dia, y fué llevado al hospital, donde le aplicaron sinapismos, ventosas secas al epigastrio, y cantáridas bajas. El 5 se trasladó á la clínica, y ofreció al examen el estado siguiente:

EXÁMEN ACTUAL: Decúbito supino, sin poder adoptar otro por falta de accion; palidez de la cara; aspecto fuliginoso de la entrada de las fosas nasales; ojos fijos; lábios secos y lentorosos, caido el inferior; abatimiento del semblante y del cuerpo; incoherencia de ideas; torpeza en el uso de las facultades intelectuales; semiafonia; parálisis comple-

ten el mismo objeto. Sirviéndose de él hacia felizmente la operacion en ambos ojos en dos minutos: tal era su destreza en esta parte de la cirugía. También comprimía y curaba los aneurismas externos con un compresor de su invencion, el cual entre otros aplicó á un tal Marqueti, que padecia un aneurisma de la crural. En los límites que nos hemos propuesto, no podemos dar á conocer todos los trabajos inéditos de Gimbernat; pero puede leerse una noticia que de este sábio publicó su hijo D. Agustín, en la cual se da una idea de ellos y con la que he formado estos apuntes. La memoria se titula, *Sucinta noticia del Sr. D. Antonio Gimbernat etc., escrita por su hijo D. Agustín*; y se imprimió en Barcelona en 1828 en casa de Serra y Martí.

Los escritos que se imprimieron son: *Nuevo método de operar en la hernia crural*, dedicado al Sr. Rey D. Carlos IV.
Una disertación inaugural sobre el reto uso de las suturas. Otra disertación sobre las úlceras de los ojos que interesan la cornea transparente.
Un Formulario quirúrgico para el uso del Hospital general de Madrid, y alguna otra.

El colegio de S. Carlos dedicó un busto de mármol á su fundador, y ha cuidado de conservar su memoria, estendiéndola siempre que ha habido oportunidad, en las lecciones que en él se han explicado. ¡Ojalá que la facultad de ciencias médicas, que ha sustituido á dicho establecimiento, acierte á llenar su cometido tan cumplidamente como lo hizo en su tiempo la escuela fundada por el ilustre Gimbernat! — M. S.

Inventó un instrumento para comprimir la vena yugular despues de la sangria, y el llamado *anillo ocular*, para fijar el ojo en la operacion de la catarata, instrumento preferible á los demás que tie-

nen el mismo objeto. Sirviéndose de él hacia felizmente la operacion en ambos ojos en dos minutos: tal era su destreza en esta parte de la cirugía. También comprimía y curaba los aneurismas externos con un compresor de su invencion, el cual entre otros aplicó á un tal Marqueti, que padecia un aneurisma de la crural. En los límites que nos hemos propuesto, no podemos dar á conocer todos los trabajos inéditos de Gimbernat; pero puede leerse una noticia que de este sábio publicó su hijo D. Agustín, en la cual se da una idea de ellos y con la que he formado estos apuntes. La memoria se titula, *Sucinta noticia del Sr. D. Antonio Gimbernat etc., escrita por su hijo D. Agustín*; y se imprimió en Barcelona en 1828 en casa de Serra y Martí.

ta del movimiento, y casi completa de la sensibilidad en todo el lado izquierdo; pulso frecuente y débil; calor disminuido en las extremidades, con particularidad en la inferior izquierda; apenas podía sacar la lengua, que se presentaba seca, lustrosa, lisa, y algo inclinada hácia el lado paralizado; habia sed, inapetencia, tension de vientre, y astricción de 6 ó 7 días; la orina era encendida.

Se le dispuso dieta de caldo, *tisana laxante*, y *enemas purgantes*.

DIARIO DE OBSERVACION. Al siguiente día la afo- nía era completa, y la emisión de la orina involun- taria; notándose mayor abatimiento. *Cantáridas bajas*.

DIA TERCERO DE OBSERVACION. Despejo; evacua- ciones alvinas; se le presentó tos, que se hizo mas fuerte y seca al siguiente día, en que se le dispuso *cocimiento de liquen* sin parte amarga, y *cantárida de 8.^a* al pecho, habiéndole suspendido la tisana y los enemas purgantes. En los restantes días, hasta el 27 en que falleció, no ofreció particularidad no- table, sino alternativas de alivio y exacerbacion en los síntomas mencionados, y ulceraciones por de- cúbito, que aparecieron en las partes declives.

AUTOPSIA. El cadáver presentaba el aspecto de un cuerpo demacrado, con las úlceras de que se acaba de hacer mérito. Abierto el cráneo, ofreció una grande inyeccion venosa en las meninges y vasos cerebrales, que se manifestaba en la superficie del cerebro, destilando abundantes gotas de sangre en los cortes de su sustancia; la consistencia de esta era mayor que la natural: procediendo á examinar su interior se halló reblandecido el cuerpo estriado derecho, con elevaciones y depresiones en su super- ficie, de un color agrisado pálido, y con una man- cha amarillenta, de la magnitud de una lenteja, há- cia su centro, reblandecido y disminuido de volú- men. Las vísceras contenidas en la cavidad del pecho solo presentaron hepatizacion en la parte inferior del pulmon izquierdo, con derrame de pus poco considerable entre las hojas de la pleura correspondiente á este sitio. En el abdomen se halló el estómago muy reducido, de forma piriforme, retraido hácia la columna vertebral; los intestinos delgados con manchas rojizas y algunas ulceraciones; los gruesos dilatados, y con gran cantidad de materias fecales; los ganglios mesentéricos abultados y bastante consistentes.

Quistes muy voluminosos en el hígado, coexistentes con otros análogos en la tú- nica vaginal.

Las alteraciones que comprende esta descrip- cion corresponden á un gallego de 50 años de edad, ocupado siempre en trabajos del campo hasta tres años antes de su muerte, en cuyo tiempo vino á Madrid, y sirvió de mozo de transportes y barrendero de villa: era de buena constitucion, de tempe- ramento sanguíneo é idiosincracia muscular, no- tándose en toda la region epigástrica y parte de la umbilical abultamiento y dureza considerable. El estado en que pasó á la clínica no permitió averi- guar de él mas antecedentes por la alteracion de sus facultades intelectuales; mas sus allegados dijeron que siempre habia gozado de buena salud y tenido buen régimen, hasta que dos años antes habia em- pezado á ponerse triste, notando un tumor en el

vientre, que le dolia despues de comer y al levan- tarse.

La enfermedad que al presente le agoviaba, era una fiebre de índole nerviosa con síntomas gástri- cos, complicado con una pneumonia del lado de- recho, cuyas graves lesiones le hicieron sucumbir al final del segundo septenario.

La autopsia nos ofreció el resultado siguiente: El exterior del cadáver nada de particular sino man- chas amoratadas. El encéfalo, adherencias meníngeas hácia la cisura longitudinal y vértice de la cabeza, y mediana inyeccion venosa; el pulmon derecho, hepatizacion roja y gris, y el corazon grandes coá- gulos de sangre.

El abdomen fué la cavidad que nos sorprendió con la manifestacion de un hígado escesivamente vo- luminoso y de forma irregular, que ocupaba toda la region epigástrica y la mayor parte de la umbi- lical, estendiéndose hasta muy cerca de la fosailia- ca derecha, y elevando el diafragma hasta el nivel de la cuarta costilla. Su cara superior presentaba un gran quiste del tamaño de una naranja pequeña, engastado en la misma sustancia de la viscera, y como enlazado con otro de mas pequeño volúmen, que ocupaba en la cara inferior el sitio de la fosa oval, el cual presentaba otra elevacion de la magnitud de una nuez. El borde anterior era grueso, irregular, con varios quistes de naturaleza análoga, algunos de los cuales comunicaban entre sí; y la estremidad izquierda contenia otro muy considerable, que se alojaba en la pequeña corvadura del hígado. El as- pecto exterior de estas bolsas era casi idéntico; mas luego que hubo ocasion de reconocer su contenido, se vió ser diferente, hallándose unas llenas de hi- dátides numerosos, como guisantes y mas pequeños, otras de un fluido gelatiniforme, de color amari- llo de ámbar, y otras de un humor mas fluido y verdoso. La sustancia hepática que no estaba ocupa- da por estos cuerpos, no ofrecia señales de altera- cion. En razon de la grande estension que ocupaba esta viscera, se habia alterado la posicion relativa de las vísceras adyacentes; de manera que el estómago, reducido de volúmen, se hallaba echado hácia la iz- quierda, y en direccion vertical, con la pequeña cor- vadura mirando á la derecha; y el bazo, en situa- cion análoga, habia sido empujado todo lo posible hácia la columna dorsal; los intestinos tenian una disposicion correspondiente.

Con estas lesiones del hígado coincidian otras análogas que se hallaron en los testículos. El izquier- do estaba trasformado en un quiste del tamaño de un huevo pequeño de gallina, de paredes gruesas y duras, y lleno de un humor gelatiniforme, de co- lor amarillo de ámbar, conservándose apenas vesti- gios de la sustancia testicular, que se habia atrofia- do: el derecho, algo mas voluminoso, ofrecia un hi- drocele enquistado.

Esta pieza, recogida en la clínica del Sr. D. Ma- nuel José de Porto por este profesor y su agrega- do D. Tomás Santero, siendo los clínicos observa- dores los Sres. Brun, Escribano, y García Fernau- dez, se conserva modelada en cera en el gabinete anatómico de esta *Facultad* y el original en espiri- tu de vino.

El Boletín de medicina ha empezado á tratar de la reforma que en su concepto debe hacerse en los estatutos de la sociedad médica de socorros mútuos.

Empieza nuestro colega por asentar que la necesidad y la conveniencia bastan para legitimar toda especie de reformas, y que es necesario y conveniente reformar los espresados estatutos.

Pasando en seguida á indicar las variaciones que juzga conducentes, propone desde luego que se clasifique á los sócios fundadores en dos secciones, incluyendo en una de ellas á todos los que entraron en la sociedad con la conciencia de sus males, y solo por un egoísmo que únicamente puede disculpar el natural cariño á su familia. Manifiesta que, aunque estos sócios tienen ante la ley un derecho imprescriptible á las garantías designadas á los de su clase en los estatutos, no debe esto ser inconveniente para que se los sujete á la parte de reforma que les quepa, porque así lo exige el interés de la sociedad, que debe ser la suprema ley.

Aunque nos parece harto violento lo que propone el Boletín, porque de cualquier modo que se cohoneste, siempre es faltar á un contrato solemne sin previo consentimiento de todas las partes interesadas en él, nos abstenemos de dar en este punto nuestra opinion definitiva, hasta acabar de ver las razones en que se funda nuestro colega, y el modo cómo pretende reformar á los sócios fundadores.

El Boletín del Instituto médico valenciano trae un artículo acerca de la convalecencia, en el que despues de trazar la historia de este periodo de transición entre la enfermedad y la salud, se indica la necesidad de usar grandes precauciones en semejante periodo, respetando las evacuaciones críticas, pero sin fomentarlas mas de lo que exige la naturaleza, y evitando con cuidado todas las escitaciones físicas y morales.

El principal objeto de este artículo parece ser llamar la atención del médico al periodo, harto descuidado, de la convalecencia, por lo cual concluye con las siguientes palabras: «Al médico que solo se contenta con curar las enfermedades, y no emplea su talento en las convalecencias, me parece que se le pueden dirigir las mismas palabras que Marbahl al vencedor de Cannas: *Nom omnia nimirum eidem Dii dedere: vincere scis, Hannibal, victoria uti nescis.*»

CRÓNICA EXTRANJERA.

Observación de gangrena de la amígdala derecha, á consecuencia de una amigdalitis aguda.

La terminación de la amigdalitis aguda por gangrena es bastante rara, para autorizarnos á no dejar pasar desapercibida la siguiente observación, inserta con todos sus pormenores en el *Journal de médecine* de Lion, por E. Gromier.

M..., de edad de 30 años; y constitución vigorosa y sanguínea, padecía irritaciones de garganta hacia ya mucho tiempo, las cuales habian llegado á producir una hipertrofia considerable de las amig-

dalas; en términos que llenaban casi enteramente la cámara posterior de la boca, y se oponian á la libre emisión de la voz, dándole un sonido particular. En el mes de marzo último fué acometido da una amigdalitis mas intensa que las precedentes, y que se habia desarrollado, esponiéndose el enfermo diariamente, por espacio de tres semanas, á un enfriamiento de muchas horas. No tardaron mucho las amígdalas en adquirir un enorme desarrollo, de modo que se tocaban por su parte interna, y solo dejaban una pequeña escotadura por la parte superior, en la cual apenas cabia la campanilla; la respiración no podia verificarse sino á beneficio de la elevación del velo del paladar. Por fuera, no podia apreciarse exactamente su extensión, porque se confundian con el infarto del tejido celular, y principalmente con el de la glándula parótida, que formaba á cada lado un tumor, que se extendia desde la mandíbula hasta el lóbulo de la oreja. Presentaban un color rojo vivo, entrecortado de líneas blancas ó de bridas que formaban aureolas; no se percibia en ellas ni películas, ni falsas membranas, ni úlceras. Durante los primeros dias se limitó Gromier á insuflaciones de alumbre, dieta, cataplasmas alrededor del cuello, bebidas tibias, ligeramente diaforéticas, un vomitivo, etc.; pero bien pronto se desarrolló mas el pulso, y se aumentó mas todavia el volumen de las amígdalas. Al mismo tiempo apareció en la parte interna y superior de la amígdala derecha un color agrisado, muy adherido al órgano, y limitado por una aureola de un color rojo livido. Gromier le cauterizó acto continuo con el nitrato de plata, sin que el enfermo sintiese apenas dolor alguno. A pesar de esto, habia hecho la escara tales progresos al dia siguiente, que estaba mortificada toda la parte superior anterior de la amígdala derecha. Para disipar toda duda acerca de la naturaleza de esta afección, desprendió Gromier un pedazo de escara, tan ancho como la uña del dedo pequeño, y de dos ó tres líneas de grueso; reconoció que estaba formado por una sustancia agrisada, pultácea, que dejaba entre los dedos un residuo de tejido celular, pero que no exhalaba olor gangrenoso. Gromier cauterizó segunda vez con el nitrato de plata fundido, y mas adelante, diferentes veces, con el colirio de Lanfranc; pero por mas que hizo no pudo contener la marcha de la gangrena, que continuó estendiéndose en todos sentidos. Por último, aparecieron sintomas adinámicos; Gromier recurrió entónces al nitrato ácido de mercurio, cuya aplicación repitió dos veces en un mismo dia, despues de haber tomado todas las precauciones necesarias, para limitar su acción á las partes enfermas. Las escaras cayeron poco á poco, á los quince dias, poco mas ó menos, de haberse presentado los primeros accidentes, se habian desprendido ya todas las partes mortificadas, y empezaba á verificarse la cicatrización. La amígdala derecha presentaba el aspecto de un cuerpo rojizo, recortado por efecto de la destrucción desigual del órgano y de la formación de pezoncillos carnosos: en parte estaba destruida, lo cual evitara indudablemente al enfermo una operación. Gromier se propone extirpar la amígdala izquierda en cuanto cese completamente la inflamación, á fin de librar al enfermo de incesantes recaídas. (*Encyclopedie medicale.*)

De la incisión de la túnica albugínea del testículo en ciertas especies de orquitis.

La orquitis blenorragia es una afección complexa, en la que comúnmente toman parte el testículo, el epididimo, el cordón y la túnica vaginal. Se ha querido localizar la inflamación, y hacerla residir en una sola de estas partes; pero no hay razón para ello, y en el mayor número de casos participan de ella todas á un tiempo. Vidal de Casis ha observado que, en ciertas orquitis blenorragicas, se inflamaba la sustancia misma del testículo, con especialidad en los sujetos que no llegaban á 22 años; y principalmente por dolores atroces, debidos á la estrangulación del testículo por su envoltura fibrosa que, no pudiendo seguir la expansión de la glándula inflamada, la hace sufrir una compresión incesante. A continuación ponemos dos hechos de esta especie, que demostrarán la eficacia de un tratamiento, que pudiera considerarse temerario, pero que, segun parece, no tiene ninguno de los inconvenientes que pudieran tenerse en teoría. Se trata de la incisión de la túnica albugínea del testículo, de un desbridamiento de esta glándula, para combatir su flegmasia con estrangulación.

Observación I. «Un jóven contrajo en el mes de diciembre último una blenorragia, á consecuencia de la cual, despues de haber hecho á pie una marcha bastante larga, se declaró una orquitis en el lado derecho, y á los cuatro ó cinco dias otra en el izquierdo: esta desapareció espontáneamente solo con el reposo; pero la derecha siguió su curso. Los dolores, muy vivos desde el principio, persistieron con el mismo carácter de agudeza por espacio de ocho dias. El enfermo tomó baños de asiento, se aplicó cataplasmas al tumor, y guardó quietud. Entónces se habia suprimido completamente el flujo.

«El día 25 de enero entró en el hospital. Los dolores se habían vuelto à presentar mas agudos; el testículo derecho tenia el volúmen de un huevo de gallina de los mas gruesos; por detras no se podia percibir el epididimo confundido con el testículo inflamado. Vidal formó el diagnóstico de una inflamacion del parenquima mismo de la glándula, y anunció que probablemente llegaria à tal grado, que seria preciso desbridar la túnica albugínea, para hacer cesar los dolores. Se puso al enfermo en un completo reposo, y se le aplicaron cataplasmas sobre el tumor.

«El 26 y 27 tuvieron casi la misma intensidad los dolores, irradiándose à la ingle derecha, y hacia la parte interna del muslo; pero eran muy soportables, y no daban lugar à reaccion alguna. El 28 por la mañana se hicieron mas agudos, produjeron fiebre y cólicos violentos; en tales términos que el enfermo se revolcaba sin cesar en la cama, y se encontraba sumamente agitado: tambien hubo vómitos. Por la tarde se le dió una pildora de opio, lavativa laudanizada, cataplasmas al vientre, fomentos emolientes al tumor. El 29 por la mañana seguian los dolores con la misma intensidad; no habia podido dormir el enfermo, y habian sobrevenido nuevos vómitos por la noche. Vidal hizo en la cara anterior del tumor, una incision de ocho líneas, y penetró en la sustancia misma del testículo por el desbridamiento de la túnica albugínea; por esta abertura salió como una cucharada de café de serosidad y un poco de sangre. A las tres ó cuatro horas ya habian desaparecido los dolores del tumor, los cólicos y los vómitos, y el pulso habia vuelto à su estado natural.

Observacion II. «R... de edad de 17 años, afectado hacia cuatro meses de una blenorragia, que en parte habia desaparecido bajo la influencia de un tratamiento conveniente, pero que se reproducia al menor esceso, tenia hacia ocho dias una de estas recrudescencias, cuando hizo una marcha larga. El mismo dia por la tarde sintió dolores en la ingle del lado izquierdo, y despues en el testículo. Al dia siguiente se presentó en la consulta de Vidal; pero no hizo lo que le mandó dicho profesor, y volvió à los tres dias para ser admitido en el hospital: tenia una fiebre muy intensa, y sentia algunos cólicos y punzadas violentas en el testículo. Reposo absoluto, cataplasmas sobre el tumor. Al otro dia seguía en el mismo estado, el tumor era voluminoso, y formaba por delante una eminencia muy marcada; no se podia percibir el epididimo, el cordón espermatíco no estaba dolorido, à no ser que se le comprimiese con mucha fuerza. Por la tarde era mas intensa la fiebre; tenia el enfermo cólicos; el dolor era sumamente agudo en la fosa iliaca izquierda; sobrevinieron al principio algunas náuseas y luego vómitos. Pildora de opio, lavativa laudanizada, cataplasmas al tumor. Al dia siguiente, 3 de marzo, seguia el enfermo con algunos padecimientos. Vidal dividió la túnica albugínea del testículo, y algunas horas despues habia sucedido à la angustia de la vispera un alivio muy notable.»

«Pero es menester no caer en un error: Vidal no hace del desbridamiento de la túnica albugínea un método terapéutico aplicable con frecuencia en el tratamiento de la orquitis; ha comprobado su benignidad, mas à pesar de esto, solo le emplea en los casos raros de estrangulacion del testículo, cuando se presenta la orquitis acompañada de accidentes temibles. Podrà tal vez ponerse en duda la utilidad de este desbridamiento, diciendo que en los casos en que ha creido Vidal reconocer una inflamacion del testículo, no existia mas que un infarto del epididimo, que ocultaba la glándula, cubriéndola del todo. Pero dicho cirujano ha previsto esta objecion, y contesta à ella, haciendo observar que antes de haber pensado en dividir la túnica albugínea, se habia limitado, en casos análogos, à combatir, como ya hemos dicho, la inflamacion por los medios ordinarios, y que habia visto en tales circunstancias supurar la glándula y destruirse, lo cual indica que la afeccion residia en ella y no en el epididimo. Además hace notar que, cuando practica las incisiones, descubre la túnica albugínea antes de dividirla, y que de consiguiente puede apreciar el verdadero asiento de la enfermedad, y cuáles son las partes que divide el bisturí. (*Annales de chirurgie.*)

FARMACIA Y QUIMICA.

Nuevo procedimiento para fabricar las cápsulas medicamentosas.

M. Viel, farmacéutico de Tours, prepara primero una especie de tubos muy delgados de pasta, pero bastante consistentes y largos para prestar sustancia à cinco ó seis cápsulas; obtiéndose dichos tubos metiendo en la pasta caliente y líquida mandriles metálicos, colocados al rededor de una plancha de madera cubierta de hoja de lata, en la que se amolda la pasta al enfriarse, tomando su fi-

gura. Se calientan estos tubos en cilindros metálicos huecos, que sirven de embudo, y contienen la sustancia medicamentosa. Se hacen bajar los tubos, que para este efecto se llenan entre las puntas de una pinza, teniendo tantos moldes como tubos pueden formar cápsulas; basta cerrar las pinzas, aproximando sus ramas entre sí, para quedar hechas las cápsulas.

Con seis pinzas moldes, y otros tantos tubos llenos de medicamentos, pueden construirse de ocho à diez cápsulas por minuto, bastante secas para emplearlas al momento.

Segun el dictámen de M. Haine, las cápsulas de M. Viel son preferibles à las de Mothes y Raquin.

Estando siempre y constantemente llenas, y siendo la cubierta mas delgada que las de Mothes, es bien obvio que sin ser mas gruesas contienen la misma cantidad de medicamento (un escrúpulo), siendo por tanto mas fáciles de tragar.

Casi del todo formadas de goma y azúcar, pues que de jelatina solo hay una décima parte, son mas fáciles de digerir, sin arrojarse antes de alterarse en el tubo intestinal. Jamás permiten trasudar las esencias, ni los bálsamos mas difusibles, oponiéndose la composicion de su pasta à que salgan los líquidos, pudiéndose además hacer de una vez, y perfectamente cerradas y sólidas.

Las ventajas de las cápsulas de M. Viel son mayores que las de Raquin. No necesitan ablandarse en el agua antes de deglutirlas, y el calor seco no les causa grietas.

M. Viel ha presentado muchísimas cápsulas de diferentes dimensiones, ovales y redondas, con bálsamo de copaiva, puro ó junto con la pimienta cubeba y la ratania; la poeion de Chopart con emulsion, con la esencia de trementina, tintura etérea de dijital, aceite de hígado de bacalao, jarabe de sulfato de quinina, aceite de croton tiglio; y para las sustancias sólidas, electuario febrífugo, ruibarbo, jalapa, aloes en polvo, etc.

Examinadas todas estas cápsulas pasado mas de un mes, se hallaron enteramente intactas, sin dejar sentir al mas delicado olfato el menor átomo, la menor partícula de las sustancias contenidas, ni aun de las mas expansibles y mas penetrantes; prueba inequívoca de su impenetrabilidad.

Dichas cápsulas contienen, segun su volúmen y la naturaleza de los medicamentos, desde medio à 4, 5, 6, 12, y hasta 20 granos de sustancia activa.

Preparacion del jabon mercurial.

M. Hebert, de Paris, hace muchos años que le prepara mediante los siguientes procedimientos.

Mercurio } aa. 4 onzas.
Acido nítrico }

Colócanse dichas sustancias en un matraz de capacidad de 16 onzas; se menea de tiempo en tiempo, à la temperatura atmosférica hasta la perfecta disolucion.

Hágase disolver en el baño de maría en una vasija de porcelana.

Sebo de vaca bien lavada 17 onzas.

Se saca del fuego, añadiendo la disolucion mer-

curial, cuidando de removerla, hasta haber adquirido la mezcla la consistencia emplástica.

Se toma en seguida:

De la pomada arriba referida. 5 onzas.
Sosa cáustica de 36 grados. 2

Se porfirizan dichas sustancias sobre un mármol hasta la exacta combinacion, y se obtiene un jabon perfectamente soluble en el agua.

Este jabon, útil para las afecciones cutáneas de la cara, manos y antebrazos, sirve tambien para lavarse como el jabon ordinario.

Cuando dichas afecciones se hallan en lo restante del cuerpo, se puede tambien emplear pasándolo dos ó tres veces sobre las partes enfermas, ó reblandeciéndolo con un poco de agua en forma de pomada.

En todos los casos se suspende momentáneamente su uso al presentarse la menor irritacion local.

La duracion del tratamiento de la sarna por el jabon mercurial, generalmente es de diez á doce dias.

En las leucorreas no dependientes de afecciones uterinas tambien puede usarse en forma de locion.



Nuevo procedimiento para abrir los frascos de cristal.

Si la adherencia del tapon procede de la cristalización de principios salinos, ó de la desecacion de principios crasos, resinosos, gomosos ó azucarados, M. Legrip, farmacéutico de Chambon, emplea primero un ménstruo apropiado y capaz de disolver las materias desecadas, y despues el calor si lo juzga necesario para dilatar el cuello. Envuelve luego la cabeza del tapon, lo mas cerca posible de su cuello, con un poco de lienzo, y cojiéndolo con unos alicates puntiagudos, y apretando moderadamente las dos ramas de los alicates, tira hácia arriba con cuidado.

Dice el autor que jamás se le ha roto tapon alguno, á pesar de haber prescindido de los medios espuestos antes de los alicates, con tal que haya empleado el lienzo y fuesen proporcionadas las dimensiones de los alicates, y la fuerza del tapon.

(*Encyclographie medicale.*)



VARIETADES.

Ya se acordarán nuestros lectores de que en el número anterior espresamos, hablando del señor Nuñez, nuestro recelo de que hubiese buscado medios insidiosos para llevar á cabo sus intentos de hacerse médico sin estudios, despues de haber sido intruso tolerado. Nuestro temor parece que era fundado: se asegura, como cosa positiva, que dicho señor se ha revalidado en la facultad de Barcelona. Si esto es cierto, no hallaremos palabras con que espresar nuestro escándalo y nuestra indignacion. El señor Nuñez, cuyo grado de bachiller estaba pendiente de una protesta; que, segun creemos, ni aun llegó por este motivo á obtener certificacion de se-

mejante grado, no ha podido legalmente tomar la licenciatura; porque para ser licenciado se necesita antes ser bachiller. Natural parecia que el señor Nuñez hubiese aguardado la resolucion, que sin duda recaerá, sobre la esposicion elevada al gobierno por el Instituto pidiendo la revision de su espediente; y cuando no le detuviera esta consideracion, esperar debia á lo menos á que S. M., mejor informada, se dignase aclarar si era válido ó no el acto por el cual se le habia conferido el grado de bachiller. Lo contrario es barrenar y sobreponerse á la ley; y cuenta que no vale responder que este es un caso aislado. Una vez dado un ejemplo, hay casi una precision de observar en lo sucesivo igual conducta; y si han de conferirse títulos de doctor en medicina y cirugía á cualquier aficionado que pruebe, ó no pruebe, haber estado dos ó tres años en una ciudad extranjera, donde haya un colegio de *cirujanos de pasantia*, ya se puede mandar cerrar las facultades, y renunciar á tener en España medicina ni médicos. Quisiéramos que el gobierno se penetrase bien de la inmensa trascendencia de este asunto, y se persuadiera de que al hablar, como lo hacemos, no abogamos tanto por causa propia ni por mezquinos motivos, como por decoro nacional.

Si adquirimos datos positivos acerca del escándalo que denunciarnos, aun volveremos á hablar acerca de él, aunque no sea mas que para dejar consignados nuestros principios, y oponernos á la repeticion de tales abusos.

En otro número insertaremos la esposicion que eleva á S. M. el Instituto de emulacion, pidiendo algunas mejoras para la clase de médicos de partido. Obligacion es de todo profesor, que por sus circunstancias alcance algun influjo, emplearle preferentemente en mejorar la condicion de los facultativos de los pueblos, que, por las circunstancias sabidas de todos, solo hallan en el ejercicio de su profesion disgustos y sinsabores.

Vemos con gusto que la *Academia quirúrgica matritense* se propone ocuparse de trabajos científicos, que la harán mucho honor. Aplaudimos el celo de los profesores de cirugía de esta corte, y esperamos que vean coronados sus esfuerzos con resultados satisfactorios. Tambien es de alabar el interés con que acuden los discípulos de la facultad á las sesiones de la *Academia de Esculapio*; sesiones que podrán serles muy provechosas, especialmente si se limitan á lo que deben ser, constituyendo una especie de palestra en que se ventilen las cuestiones prácticas y fundamentales de la ciencia, pasando siempre desde lo mas fácil á lo mas difícil, pues lo contrario seria empeñarse en volar con alas de cera.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE CASTILLA LA NUEVA.

El dia 3 del actual tuvo esta corporacion su sesion anual de apertura.

El Sr. vice-presidente D. Gregorio Escalada leyó el d'scurso, que por turno le habia correspondido este año, sobre el tema siguiente:

El hombre que cultiva su razon y procura la asociacion de sus semejantes ensanchando la esfera de sus conocimientos, goza de los recursos que le ofrece la naturaleza, tanto en el estado de salud como

en el de enfermedad, de cuyos beneficios se priva el que se separa de esta senda.

Para desarrollar este pensamiento, discurre el autor con mucha oportunidad trazando un cuadro de la vida civilizada, con todos sus recursos, con todos sus placeres, y otro de la vida salvaje con todas sus miserias, y deduciendo de la comparacion de ambos, que es preferible con mucho la vida civilizada; porque ella perfecciona la mejor parte de nuestro organismo, que es el entendimiento; ella crea las artes y las ciencias, y ella, en fin, es el estado natural del hombre, que en todas las regiones del globo la busca con afan. No deja de conocer que la civilizacion trae consigo un excesivo desarrollo del sistema nervioso, que produce una multitud de males; pero hace ver que tambien proporciona los medios de curarlos, y que los cálculos estadísticos han demostrado que es mas larga la vida en los pueblos europeos que entre los salvajes incivilizados.

Por último, concluye deseando que la Academia se ocupe este año de trabajos útiles; en cuyo deseo le acompañamos nosotros aun que con poca esperanza de verle satisfecho.

SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

SECRETARIA GENERAL.

Nota de los individuos que solicitan ingresar en ella y se publica, para que si alguna persona tuviere conocimiento de cualquiera circunstancia por la cual no deban ser admitidos en la Sociedad, se ruega lo ponga en noticia de la Comision central en el término de un mes, contado desde la fecha de este aviso, dirigiendo sus comunicaciones al secretario general que suscribe.

De la Comision provincial de Madrid.

Segovia.

D. José Fernandez y Sanz. C. residente en *Calabazas*; se remitió el expediente en 7 de enero. Se recibió en secretaría en 8 de enero.

De la Comision provincial de Búrgos.

Logroño.

D. Andrés Sanchez. C. en *Zarzosa*; se remitió el expediente en 2 de id. Se recibió en secretaría en 7 de id.
José del Rio Ruiz. C. en *Foucea*; se remitió el expediente en 2 de id. Se recibió en secretaría en 7 de id.

De la Comision provincial de Murcia.

Murcia.

D. Salvador Jimenez y García. M. C. en *Yecla*; se remitió el expediente en 24 de diciembre. Se recibió en secretaría en 7 de enero.

De la Comision provincial de Zaragoza.

Teruel.

D. Pedro Juan Yus. C. en *Córtés de Aragon*, se remitió el expediente en 6 de enero. Se recibió en secretaría en 8 de id.

Antonio Martin. C. en *S. Martin del Rio*; se remitió el expediente en 5 de enero. Se recibió en secretaría en 8 de id.

Zaragoza.

D. Ignacio Rico y Morell. M. en *Tabara*; se remitió el expediente en 5 de enero. Se recibió en secretaría en 8 de id.

José Beltran y Martinez. C. en *Used*; se remitió el expediente en 6 de enero. Se recibió en secretaría en 8 de id.

Madrid 9 de enero de 1845.—José Ramon Vallalba, Srio. general.

VACANTES.

Lo estan. La de médico titular de la villa de Sta. Cruz de Mudela, dotada con 10,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Los profesores que quieran optar á la indicada plaza, pueden dirigir sus instancias por la secretaria de ayuntamiento en el término de un mes contado desde la fecha de este anuncio; con el bien entendido que se preferirá al que reuna las dos facultades de medicina y cirugía, previos los informes que el ayuntamiento tenga por bien exigir. Sta. Cruz de Mudela 6 de enero de 1845.

C. A. C. José Barnuevo.—El secretario, Antonio de Mora.

—Se ha creado una plaza de médico-cirujano en el lugar de Ruiloba, provincia de Santander, con la dotacion de setecientos ducados anuales pagados por semestres á espensas de una obra pia.

Los aspirantes graduados en ambas facultades, dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al licenciado D. Antonio Perez de la Riva, vecino de la villa de Comillas, patrono de la obra pia, y encargado de proveerla para el dia 1.º de marzo del presente año, siendo obligacion del que resulte agraciado poner un sangrador de su cuenta.

Tiene el pueblo de Ruiloba ciento setenta vecinos; es muy sano, de los mejor situados en la costa de Cantabria, y distante medio cuarto de legua de Comillas.

Ayuntamiento constitucional de Baltanás.—Estando vacantes las plazas de médico, cirujano y boticario de esta villa de Baltanás, capital de partido en la provincia de Palencia, ha acordado el ayuntamiento que la provision de todas tres se ejecute en el dia 2 de febrero próximo, á cuyo fin se convocan pretendientes, quienes hasta aquella fecha podrán dirigir sus memoriales, francos de porte, á la secretaria de dicha corporacion; teniendo entendido los aspirantes que la poblacion consta de cerca de seiscientos vecinos; consintiendo las asignaciones en seis mil reales para el médico; cuatro mil reales para el cirujano, sin obligacion de rasurar; y en seis mil reales para el boticario, quien separadamente puede contratar con respecto á las medicinas necesarias para los ganados, que hay en bastante número, cuyas asignaciones dará cobradas el ayuntamiento, y pagará á dichos facultativos por trimestres. Baltanás 6 de enero de 1845.—El presidente, Melchor Atienza.—P. A. D. A., Isidro Rodriguez, secretario.

ANUNCIO.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUGÍA.

Se ha repartido la entrega 95 de esta interesante publicacion que corresponde á la Patologia esterna de Bernard, Vidal, etc., y con ella el folletín núm. 68., gratis para los Sres. suscritores.

La 96 será de la Patologia interna de Monneret, Fleury, etc.

Continúa abierta la suscripción á 6 rs. cada entrega, en

Madrid y 7 en las provincias, francas de porte, por el correo.

Se suscribe en Madrid, en la redaccion calle de los Caños, núm. 4, cuarto principal, y en el despacho de los Sres. viuda de Jordan é hijos, calle de Carretas; en las provincias en las administraciones de correos y principales librerías.